



Dos nuevos libros, uno con textos inéditos y otro de dispersos, refuerzan la vigencia del periodista y escritor Agustí Calvet, en plena recuperación de su obra

La 'saudade catalana' de Gaziel

CARLES GELI, **Barcelona**

Se levantaba a las 10. Al poco, tocaba una campanilla. Tras oírla, esposa, criadas e hijos debían recluirse en el comedor en silencio y no salir hasta que no acabara su operación de lavado de manos, enjabonadas entre 80 y 100 veces seguidas. Si algún ruido interrumpía el ritual, sus gritos retronaban por toda la casa y vuelta a empezar. Sin contratiempos, la operación duraba una hora...

Era una de las múltiples manías del particular padre de Agustí Calvet, *Gaziel*, el escritor y periodista conservador más brillante que ha dado Cataluña, objeto en esta última década de una espectacular recuperación de su obra: 13 títulos entre reediciones y traducciones al castellano (o al alemán), generando dos tesis doctorales y hasta una obra de teatro, en el *Romeo*. La anécdota familiar la escribe, con su catalán prístino, en guion de la que serán sus memorias *Tots els camins duen a Roma*, en las que el episodio se obvió. Pero ahora puede leerse en *Obra inédita de Gaziel* (Publicacions de l'Abadia de Montserrat), donde el biógrafo del periodista, Manuel Llanas, ha recopilado 13 textos, entre 1929 y 1963, que nunca vieron la luz. El mismo autor, en el mismo sello, reúne en *Obra dispersa* 28 escritos más no reproducidos en edición alguna de sus obras.

Tampoco acabó Gaziel plasmando la costumbre de su madre de aprovechar la hora del rosario para robarle dinero al marido, de la misma manera que el futuro periodista tamizará en la obra la sensación de abandono que sintió por parte de sus progenitores. Si bien jugosos, no son los retazos biográficos poco conocidos que ha hallado Llanas —removiendo papeles en la Biblioteca de Catalunya o en el archivo de la editorial Selecta— donde están las mejores perlas sino en los extensos comentarios autógrafos que Gaziel hace del sinfín de lecturas que devora, básicamente prensa, ensa-



El periodista y escritor Agustí Calvet Pascual 'Gaziel', en 1937 en su despacho.

yos y literatura (mayormente, francesa). De ellas suele coligarse una mirada dura y desencantada sobre la Guerra Civil ("El guirigay político obró el prodigio de hacer perder, militar y diplomáticamente, una guerra que, con un poco de cordura, no se podía perder de ninguna de las maneras", dice a tenor de *La guerra civil española*, de Hugh Thomas), la ceguera entre las nacionalidades peninsulares, el silencio de intelectuales y la "farsa indecente" de políticos y or-

Manuel Llanas reúne textos inéditos y que no recoge la edición de sus obras

Leídos hoy sus artículos y escritos, aparece visionario, actual y vigente

ganismos mundiales cuando el fratricidio español, así como una escéptica mirada a la actualidad internacional de los años 50 y 60. Datos y estado de espíritu que acabarían dando el tono de *Meditacions en el desert*.

La escalofriante capacidad de lectura y análisis de Gaziel aflora con cualquier libro. Así, desmitifica con agudeza a Jaime I el Conquistador como el gran monarca de la conciencia nacionalista catalana tras leer la famosa biografía de Ferran Soldevila de 1958. Y a tenor de ella se pregunta: "¿Esa Cataluña, como nación plena, con clara voluntad de potencia nacional, ha existido nunca, o no ha sido más que un sueño romántico-nacionalista surgido en el siglo del romanticismo y de las nacionalidades exaltadas? *Ecco il problema!*", escribe.

En una biografía de Jaime II constata dónde fijan su residencia (Lleida, Huesca...) los monarcas catalanes y formula que hubo un "error de desplazamiento fatal de orientación política", ya que, ofuscados en "la obsesión de la necesidad ancestral de fortalecerse en el Languedoc, la de no abandonar la vertiente francesa del Pirineo", no saben mirar "hacia poniente o el sur lejano (Navarra, Castilla, León, Murcia y Andalucía), donde estaba la llave de la dominación peninsular"; así, se "embelesan" y gastan su energía en las Baleares, Sicilia, Grecia y Asia Menor.

Esa idea subyace en la trastienda ideológica de una novela que no llegó a escribir, pero de cuya tramoya dejó, agudos papeles, vigentes. Un bastardo, hijo de una

gran señora castellana casada con un portugués, pero que tenía un amante catalán, iba a protagonizar la trama de una "novela peninsular", de 1953. Era la excusa para reflejar una Cataluña que es "un pueblo de vía estrecha, admirablemente hecho para el pan nuestro de cada día. Pero todo lo que es grande, arriesgado y glorioso la atemoriza y la encoge de gran manera". Portugal es fruto de la insensatez de una Castilla que sólo entiende la península "uniformizada, sojuzgada y castellanzada"; de ahí que la *saudade* sea "buscar su sentido mar adentro, proyectar en el infinito lo que debería hallarse cerca". Por extensión, la expedición catalanoaragonesa a Oriente fue "parecido a la *saudade*", consecuencia ambas de la incompatibilidad con Castilla incapaz de armonizar la diversidad peninsular.

Unamuno y Merimé

Un epistolario entre Unamuno y Maragall le lleva a pensar que esa Castilla preferirá más, siempre, "que España se hunda a que no que se salve por manos y obras que no sean Castilla (...) no entenderá nunca una España nueva"; o a recordar lo que el autor de *Niebla* llamaba "la autahadía" ("autosatisfacción, encantamiento de sí misma") que tenía Madrid y la Meseta: "Estas gentes tienen cerebro cojonudo. Quiero decir que en la mollera en vez de sesos tienen testículos", recoge del mismo Unamuno. Pero el ejercicio más espectacular viene de sus largas anotaciones a siete volúmenes de la correspondencia de Prosper Mérimé fruto del viaje de éste por España, con dos grandes *leitmotiv*: las clases dirigentes y la burguesía son "un pudridero", incapaces de implantar históricamente un régimen democrático, y una Barcelona que o bien "trabaja obsesionada como una sonámbula sin querer saber nada de España" o bien es "víctima de convulsiones epilépticas porque ni ella entiende a España ni España la entiende a ella". Léido hoy, más visionario y actual, imposible.

De nuevo a raíz de Mérimé apunta en 1956 que "el siglo XXI será de un esplendor material incomparable". Eso sí, con inquietante visión de nuevo, no tenía esperanza sobre el progreso espiritual: "El hombre, moralmente, es una bestia peligrosa siempre". Gaziel, pues, muy vigente.